DATOS DEL AUTOR

ALBERTO EFRAÍN RAMÓN DIEGO

CARNÉ: 706719-15018

Correo electrónico: box60@hotmail.es

Celular: 30429444

UNIVERSIDAD MARIANO GÁLVEZ DE GUATEMALA
HUEHUETENANGO, GUATEMALA
FACULTAD DE HUMANIDADES
PEM. ESPECIALIZACIÓN EN COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
CURSO: ORATORIA
DOCENTE: Licda. JANETH SILVA

Revista:

7 ASPECTOS PARA SER UN BUEN ORADOR

HUEHUETENANGO, JUNIO DE 2019.

INTRODUCCIÓN

Si hay algo que nos inquieta y nos da miedo a todas las personas, exceptuando la muerte, es el miedo a hablar en público, nuestro estado de ánimo, sorprendentemente cambia al estar frente de un grupo de personas, hasta aunque no se está hablando.

Parece increíble, pero este fenómeno afecta a todas las personas no importando género, estatus económica, cultura, religión; casualmente todos experimentan un acusado miedo, algunas veces patológico, ante la acción de exponer sus ideas y pensamientos a través de un simple discurso en público. Por esta razón muchas personas prefieren buscar un mecanismo de defensa para no participar en una exposición en público.

Ante este fenómeno, es importante estudiar y conocer todo lo relacionado a la oratoria como un proceso para adquirir conocimientos y estrategias para alcanzar el arte de hablar en público.

Para el dominio del uso de la palabra y del estado de ánimo tenemos que adoptar una práctica imprescindible que se inicia creando confianza y seguridad en uno mismo, sin que nadie lo presione. Como participante de la oratoria hay que enfatizar en que precisamos la oratoria no es “el arte de sentarse en público” sino más bien “el arte de hablar en público”.

Aprender oratoria es como aprender a nadar, nadie aprende a nadar si no se mete al agua y nadie aprende a hablar en público sino lo hace frente a las personas que tienen la mirada puesta. Aprender oratoria es un proceso gradual, motivador y que al final impulsa el deseo de transmitir las ideas a los demás sin temor alguno.

7 ASPECTOS PARA SER UN BUEN ORADOR

1. Autocontrol

Este aspecto está relacionado con la actitud del buen orador, tomando en cuenta las características y la presión del público que tiene en frente. Es un aspecto importante ya que permite al orador exponer con gusto sus ideas; demostrando su capacidad y nivel de elocuencia en el manejo de la temática en público.

El autocontrol se concentra en la capacidad que desarrolla la persona de manejarse por sí mismas, controlar sus emociones, su temperamento, su estado de ánimo y sobre todo el manejo de la presión del público.

En ocasiones escuchamos a personas decir que tenían bien planeado y ordenado todo el contenido a abordar, resulta que se enfrentan con el fenómeno de la presión del público; se les olvida o empiezan a decir incoherencias en sus argumentos, esto ocurre por la ausencia del autocontrol y la confianza plena que se tiene de las propias capacidades.

El autocontrol está estrechamente relacionado con la capacidad intrínseca que desarrolla la persona en asumir sus responsabilidades, su compromiso consigo mismo y la seguridad que demuestra en sus palabras y gestos hacia el auditorio.

"AUTOCONTROL, ES SEGURIDAD Y ESTANCIA PLENA CONSIGO MISMO"

2. Hablar con claridad y facilidad

Todo buen orador presta mucha atención en el momento de preparar el contenido de su disertación en el aspecto de claridad y facilidad, tanto para él como también para el auditorio.

El contenido debe ser adecuado a los intereses del público, iniciando desde la claridad de los objetivos, el planteamiento de la tesis, los puntos importantes de la estructura, el léxico, el significado contundente del tema y subtemas.

Hay que tener claro también la idea principal, las secundarias, las terciaras, la combinación de experiencias y predicciones.

Puede ser tentador desligarse del contenido, por lo tanto hay que cuidar ese aspecto; porque tampoco valdrá la pena para el oyente invertir su tiempo en tratar de descifrar lo que intentas decir. Es importante que durante el transcurso de la exposición, el orador compruebe que el auditorio esté comprendiendo el mensaje, interactuar con el público es uno de los puntos que los oradores van aprendiendo a través de la experiencia.

3. Saber persuadir y enseñar

Persuadir no implica entregar argumentos falsos solo para llamar la atención del público, hay que admitir las limitaciones. Es necesario que el orador debe ser consciente de los fragmentos de su exposición que son más propensos a ser debatidos por el auditorio o a ser cuestionados. Por eso su preparación debe incluir argumentos para defenderse ante las críticas esperables.

Si bien el orador debe mostrarse convencido y firme en su posición, también debe escuchar las opiniones de la audiencia y respetar a aquellos que disienten con sus opiniones.

Dominar el tema y los argumentos que se desarrollaran pero también tiene que tener en cuenta que tenga efectividad con la enseñanza, el mensaje o la reflexión que quiere dirigir con al oyente. El conocimiento, la preparación y la combinación con experiencias reales pueden ser elementales para que la esencia de la persuasión sea el mensaje.

Es básico analizar si los oyentes se sienten cómodos con la forma de desarrollar el tema, si están comprendiendo el contenido, si se siente convencidos por la forma de hablar, de dirigirse; de lo contrario es necesario experimentar otras formas.

4. Agradar con la expresión verbal, gestual y corporal

Los movimientos corporales y el lenguaje es un binomio fundamental en el escenario. No hace falta agradar al público con dinámicas o chistes, sino es cuestión de gracia y de coordinación de los gestos, la ropa, las miradas, los movimientos de la mano, la postura y la sonrisa con el lenguaje que se está utilizando para la exponer el tema.

El contacto visual es muy importante, este aspecto requiere de práctica, porque parece que se está mirando directamente a las personas, pero en realidad no es así. Hay que evitar excesos o se correrá el riesgo de parecer de nervios o incoherencias entre el lenguaje y las miradas. El exceso puede interpretarse como rigidez.

Durante la exposición no hay que caer a la condescendencia, es decir hay que insinuar malos tratos al auditorio, porque pueden ponerse hostiles. Suena condescendiente cuando se utiliza un todo cantado, raro, agresivo en el discurso, si se suspira en voz alta o se manifiesta menosprecio a los oyentes de alguna manera.

Todo buen orador tiene que preocuparse para agradar, elogia y motivar la participación de su auditorio. Debe tener la capacidad de apreciar al público sin pretensiones.

Ser amable, seguir las normas de relaciones y convencionalismo social y ser racional, también son acciones que contribuirán al éxito de la disertación. Además no hay nada peor ver a un orador con las manos en los bolsillos o las manos pegadas a los costados. La gestualidad tanto en el rostro como en el cuerpo enfatiza los mensajes verbales y mantiene la empatía del orador con el público.

5. La voz

Moldear la voz según el ambiente, el auditorio o todas las circunstancias es fundamental para tener éxito en la exposición.

Hablar fuerte es necesario, porque tienen que escuchar las personas de igual manera todo lo que se está diciendo, sin importar si están en la primera o en la última fila, o si hay ruido.

La dicción es uno de los aspectos que da elocuencia, orden y gracia al lenguaje, para ello es oportuno pronunciar las palabras de forma correcta y clara, con modulación y buena fonación. Es recomendable practicar antes de la exposición las palabras con pronunciación inusual.

El ritmo de la voz combinado con el lenguaje hace que la exposición sea dinámica, utilizando diferentes técnicas visuales y auditivas para ayudar al oyente a mantener la atención. Parte de ese dinamismo implica también hacer pausas necesarias al hablar, para crear constantemente nuevas expectativas o facilitar la comprensión del mensaje.

6. La coherencia y sencillez en la expresión

Hay que evitar la monotonía, porque refleja desorden, desorganización, incapacidad, pobreza lexical e incoherencia en el desarrollo del discurso.

La coherencia se puede apreciar sencillamente en el buen orador cuando sabe diferenciar las ideas principales de las secundarias, lo importante de lo innecesario.

La sencillez en la exposición se refiere a tener la capacidad de adecuar el lenguaje al contexto y las características del público; el uso exagerado de tecnicismos puede convertir al orador como aburrido; puede dejar de ser interesante al público y sobrestima la capacidad de atención de la audiencia.

Hay que utilizar un lenguaje adecuado al público, ni tan técnico ni coloquial. Los ejemplos y las figuras literarias empleadas en la exposición deben ser comprensibles con facilidad; hay que evitar analogías que dejan confuso al público.

Se debe tener la capacidad de ajustar el discurso de acuerdo a la audiencia; por ejemplo una audiencia técnica apreciará en algún momento el uso de jergas o acrónimos; y si a la audiencia le dificulta comprender algunos conceptos, es necesario ofrecerle algunos ejemplos en un lenguaje familiar.

7. Seguridad

La seguridad puede verse desde dos puntos de vista; la seguridad anímica del orador y la seguridad en el contenido que tiene que ver con la veracidad; ambos aspectos son parte de las responsabilidades que asume el orador desde el momento en que ocupa el escenario.

La seguridad en el estado anímico del orador tiene que ver con la capacidad de dominar las sensaciones que suelen ser contraproducentes a la hora de estar en el escenario o en el momento de ver al público. Un buen orador sabe cómo evitarlos.

Por otra parte, la seguridad del mensaje se refleja cuando el orador habla sin titubeos, inflexibilidad o tartamudeos. Es recomendable actuar de manera casual, relajante y con mucha calma.

La preparación de la ponencia asegura el éxito y la seguridad del buen orador, para ello es importante tener un esquema previo y saber seguirlo, esto permite que se desarrolle con tranquilidad y como apoyo necesario cuando se olvida algo.

Moverse inmoderadamente en el escenario puede interpretarse como inseguridad, al igual el movimiento de las manos, la debilidad de la voz, las redundancias, repetición constante de ideas, muletillas y silencios prolongados.

Conclusiones

1. Ser un buen orador requiere de planeación, claridad en el pensamiento, preparación y un discurso estructura de principio a fin.

2. La oratoria puede expresarse con elocuencia si se realiza un discurso claro y con ideas firmes. Todo buen orador se crea a fuerza de práctica y mejora continua.

3. El vestuario es un aspecto que habla primero que la boca del orador, es fundamental que tenga relación con el tema en curso.

4. Es importante evitar crear confusión o dejar a tus oyentes la sensación de que perdieron su tiempo. Siga la estructura de la exposición y evite improvisar o salirse de texto y contexto.

5. Todo buen orador prepara un guion, pero no para leerlo; de lo contrario se convierte en un error que resulta aburrido y poco profesional.

Bibliografía consultada

1. http://www.utm.mx/~vero0304/ST/EL%20PODER%20DEL%20LENGUAJE.pdf

2. **Alban Alencar, A.:** (2007) *Manual de oratoria*, Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007b/

3. es.m.wikihow.com.

4. www.caracteristicasdel buenorador.com